

yente *Arte y escolástica* (1920) de Jacques Maritain en Inglaterra, a través de los artistas Eric Gill y David Jones. Como epílogo —en un último capítulo titulado «Cristo y las musas»—, Nichols se plantea algunas preguntas sobre la relación del arte con la trascendencia, la creación divina y sobre todo con el misterio de Cristo, como principio creador de un arte nuevo. La Iglesia no solo emplea el arte para difundir la doctrina cristiana, sino que éste «resulta transfigurado, para desempeñar una nueva función en el mundo» (p. 149).

Pablo Blanco Sarto

**Ettore MALNATI**, *Dio nella teologia cristiana*, Portalupi Editore s.r.l., Casale Monferrato 2005, 298 pp., 13 x 21, ISBN 88-8441-072-X.

Ettore Malnati (Trieste 1945), profesor en diversas instituciones universitarias en Italia y Suiza, es autor de un buen número de libros sobre antropología teológica, mariología, eclesiología y ecumenismo. En el libro que se comenta aquí, Malnati se propone presentar una síntesis de la temática referente a Dios Uno y Trino. En una amplia introducción se detiene en la dimensión trinitaria de toda la teología sobre la base de una ontología trinitaria, en la línea de K. Hemmerle o P. Coda. Estudia a continuación la revelación de Dios en la Sagrada Escritura (primera parte). Contempla después el desarrollo magisterial y teológico de la cuestión (segunda parte), realiza una exposición sistemática (tercera parte), para terminar con una síntesis conclusiva. Por su esquema, puede considerarse una síntesis de la cuestión central de la teología, como es la profundización en el misterio del mismo Dios a la luz de la fe. Por la extensión y el desarrollo de la

cuestión, parece estar concebido para un público no especializado, pero de un cierto nivel cultural. Su finalidad consiste en proponer una reflexión sobre el Dios cristiano que, lejos de conformarse con la satisfacción de la curiosidad, lleve al lector a una más profunda comprensión de la vocación de todo cristiano a participar plenamente de la vida de Dios. Se trata, por tanto, de una obra de síntesis teológica de alta divulgación, que podría servir como un buen manual de teología trinitaria para un nivel equivalente al de un Instituto de Ciencias Religiosas, o para quien desee repasar los aspectos fundamentales sobre Dios uno y trino.

Cabe destacar de forma especial la extensión y el detenimiento en las cuestiones de teología bíblica. El autor propone una lograda síntesis de la idea de Dios que emerge de la revelación en la historia de Israel y, sobre todo, en Jesucristo. Desarrolla también una explicación clara y ágil de las líneas fundamentales de desarrollo de las cuestiones trinitarias a lo largo de la historia de la teología, y presenta de una forma clara y precisa las intervenciones magisteriales sobre la cuestión. Hay que destacar la especial atención que dedica a la síntesis de Santo Tomás, la claridad con que resume el desarrollo de la cuestión del *Filioque*, y el detenimiento con que desarrolla la doctrina trinitaria presente en los documentos del Vaticano II, Pablo VI y Juan Pablo II.

Al recorrer las páginas dedicadas al desarrollo histórico de la teología trinitaria, se observa que, tras tratar el Concilio de Constantinopla, se pasa a la teología trinitaria en la Alta Edad Media. Sólo a modo de visiones retrospectivas aparecen algunas cuestiones trinitarias importantes de los siglos IV-X. Se echa de menos alguna referencia a los Padres

Capadocios, S. Basilio, S. Gregorio Nacianceno y S. Gregorio de Nisa, cuya reflexión marcó un hito fundamental en el desarrollo de la teología trinitaria.

El tratamiento de la parte sistemática ha realizado dos opciones de calado teológico que resultan mutuamente dependientes. En primer lugar, toma su punto de partida en la Trinidad económica para remontarse después a la Trinidad inmanente. Dios ha revelado su vida íntima en la historia de la salvación. El tratamiento sistemático de la cuestión no puede prescindir de este punto. Esta primera opción lleva a considerar las cuestiones relativas a la Trinidad divina antes que las relacionadas con la unidad de la Trinidad. Así, de las misiones el autor pasa a las procesiones, a las relaciones y, con un especial detenimiento, a la noción de persona divina. A continuación, considera la unidad de la naturaleza divina y los atributos.

En un relativamente corto número de páginas, este libro consigue ser una lograda síntesis de la teología trinitaria. Se trata, por tanto, de una buena introducción al misterio del Dios cristiano.

Juan Ignacio Ruiz-Aldaz

**Joseph RATZINGER**, *Vieni, Spirito creatore. Omilie sulla Pentecoste*, Lindau, Torino 2006, 96 pp., 21 x 14, ISBN 88-7180-580-1.

No estamos ante un tratado sobre el Espíritu Santo, advierte desde un principio el entonces cardenal Ratzinger, sino frente a unos textos recogidos a partir de la predicación oral, procedentes de sus años de arzobispo y prefecto de la Congregación de la doctrina de la fe, en torno a la solemnidad de Pentecostés en Múnich y Ratisbona.

No constituye por tanto un texto fundamental en la obra ratzingeriana, pero sí un buen complemento y una clara prueba de que el pensamiento del teólogo que es ahora el actual Benedicto XVI está muy lejos del cristomonismo que se ha dado a veces en cierta teología alemana. Por otro lado, a pesar de ser textos distintos, el desarrollo de estas homilías resulta curiosamente coherente y sistemático.

En efecto, el predicador bávaro ha ido relacionando el Espíritu Santo con los distintos misterios del cristianismo. En primer lugar, con el misterio de la creación, un tema muy querido para el arzobispo Ratzinger, al que había dedicado una serie de homilías en la *Liebfrauendom*, la catedral muniquesa: «el Espíritu Santo es sobre todo el Espíritu creador y, por lo tanto, la Pentecostés es la fiesta de la creación, y el cristianismo es la religión de la creación. [...] Para nosotros el mundo es creación de la que Dios se alegra y de la que también nosotros, por medio de la libertad constructiva del amor, podemos alegrarnos» (p. 88). En el ámbito de la antropología bíblica, se recuerda también allí la unidad entre alma y cuerpo, al tratar de evitar así todo posible dualismo. «Donde carne y espíritu se presentan separados, la carne se reduce a puro cuerpo y el espíritu a frío cálculo, a mera funcionalidad. Esta división del mundo es la gran tentación de nuestro tiempo» (p. 55).

Lógicamente se pondrá en relación el Espíritu con el resto de la Trinidad, pues «la Pentecostés —dice allí— nos remite a la Trinidad. El Espíritu Santo no hace sin más cualquier cosa: en su humildad se somete a las órdenes de Jesús» (p. 17). De modo que se recuerda ahí en tono homilético las relaciones entre las distintas Personas, así como las